

**'DAS HIPPOCRATISCHE GESCHÄFT'.  
SIGNIFICADO, SENTIDO Y UBICACIÓN ESTRUCTURAL  
DE LA MEDICINA EN LA FILOSOFÍA KANTIANA**  
*['DAS HIPPOCRATISCHE GESCHÄFT'.  
MEANING, SENSE AND STRUCTURAL STATUS OF  
MEDICINE IN KANTIAN PHILOSOPHY]*

*Pedro Jesús TERUEL<sup>1</sup>*

Sabemos hasta qué punto la pregunta sobre el ser humano se halla anclada en los intereses más hondos a los que busca responder la obra de Immanuel Kant.<sup>2</sup> El programa kantiano relativo al conocimiento del hombre queda expresado, de forma sintética, en un pasaje de su *Antropología en sentido pragmático*: «Una doctrina sobre el conocimiento del hombre, concebida sistemáticamente (Antropología),» señala ahí, «puede ser o bien en sentido *fisiológico* o bien en sentido *pragmático*. El conocimiento fisiológico del ser humano trata de la indagación sobre aquello que la *Naturaleza* hace del hombre; el pragmático, de la indagación sobre lo que él, en cuanto agente libre, hace de sí mismo, o puede y debería hacer».<sup>3</sup> En sus apuntes de las lecciones impartidas por Kant en el semestre de invierno de 1784-1785, Christoph Coelestin Mrongovius recoge una analogía sin desperdicio: la antropología sería a la moral lo que la geodesia a la geometría.<sup>4</sup>

Las tres preguntas en las que se puede resumir el interés práctico de la razón (¿Qué puedo saber?, ¿Qué debo hacer?, ¿Qué me está permitido esperar?) pueden ser reconducidas a una cuarta: ¿Qué es el ser humano?<sup>5</sup> Podríamos plantearnos, de entrada, si la medicina poseerá alguna relevancia a la luz de los interrogantes últimos del pensamiento crítico. Quizá no sea un interlocutor adecuado para avanzar por ese camino; quizá conduzca hacia un conocimiento erudito pero no conectado con el interés último de la razón y se trate, por tanto, de una empresa útil pero no enraizada en el *humus* de las inquietudes kantianas.

En las páginas que siguen, mi objetivo consistirá en mostrar que existe un enlace estructural entre la medicina –en la modulación específica que revelará el término– y las inquietudes fundacionales del idealismo trascendental. Para ello, y tras un proemio de índole historiográfica, comenzaremos por indagar en el significado del concepto a la luz de la noción tardía de ‘Hippocratisches Geschäft’. En particular, nos interesará poner de manifiesto la postura del Kant maduro en torno a la delimitación de las disciplinas médicas. A la luz de la dualidad básica entre saberes terapéuticos e higiénicos dilucidaremos los sentidos básicos que subyacen a la aproximación médica al ser humano. Todo ello nos permitirá delimitar la ubicación estructural de las disciplinas médicas en el contexto del conocimiento humano y valorar su relevancia en el marco del sistema crítico.<sup>6</sup>

### **PROEMIO. HISTORIA RECEPTIONIS**

La aproximación de Kant a la medicina fue objeto de una primera recepción, a caballo entre la década de los noventa y el primer tercio del siglo XIX, entre autores cercanos a la praxis. De ellos, el más destacado fue Johann Benjamin Erhard, que mantuvo contacto epistolar con Kant. En un artículo publicado anónimo en 1795, Erhard criticó severamente lo que él consideraba un andar a tientas en la praxis médica.<sup>7</sup> Lo explicó acudiendo a la estructura silogística: faltando la proposición mayor del silogismo (en este caso, una adecuada comprensión de los fundamentos orgánicos de la enfermedad), difícilmente se podría llegar a conclusión alguna sobre el origen de los síntomas. Dicho al modo de la teoría judicial kantiana: sin una correcta identificación del concepto general bajo el cual subsumir lo particular, la medicina se disuelve en una casuística de escasa científicidad. Tres años después, la estima kantiana por la medicina inspiró a Johann Karl Osterhausen un peculiar imperativo, inspirado en el lema del *Preisschrift* de 1784: es preciso que el hombre tenga el coraje de salir de su autoimpuesta minoría de edad en las cuestiones relativas a la propia salud.<sup>8</sup>

Hay que notar que la exaltación decimonónica de la medicina, auspiciada por Erhard sobre base kantiana, llegó a su culmen en Schelling. El filósofo fue coeditor de los *Anuarios sobre la medicina como ciencia (Jahrbüchern der Medizin als Wissenschaft)*; en el prólogo, fechado en Würzburg un año después del fallecimiento de Kant, afirma Schelling que «la medicina es la corona y flor de todas las ciencias naturales, tal y como el organismo en general y el organismo humano en particular lo son del mundo. De aquí resulta claro que, en este ámbito de la ciencia, lograr lo perfecto no es exigua empresa y que requiere múltiples fuerzas convergentes y armónicamente activas».<sup>9</sup> Sin embargo, el planteamiento schellingiano de los estudios médicos en la Universidad difería, como el de Fichte, del punto de vista kantiano en su relación con la praxis; para Kant, el contacto con la variedad casuística de la experiencia formaba parte esencial de la enseñanza en la Facultad de medicina. A pesar de la influencia institucional de Fichte y Schelling, fue la visión kantiana la que prevaleció en la reforma universitaria que tuvo lugar en Alemania en torno a la Humboldt-Universität.<sup>10</sup>

Las décadas posteriores privilegiaron la acogida de los aspectos metafísicos y epistemológicos del idealismo trascendental. Habrá que esperar a 1872 para encontrar una

nueva posta en la historia de la recepción del pensamiento kantiano en torno a la medicina: una conferencia, de notable valor historiográfico, que Heinrich Bohn pronunció en Königsberg en el marco de la Kant-Gesellschaft y que fue publicada en el *Altpreußische Monatsschrift*.<sup>11</sup> La mitad del escrito se halla dedicada a la consideración biográfica del historial clínico del filósofo y a su posible influencia en su cercanía a la praxis médica; la segunda, a su relación personal con médicos-filósofos. Las cuatro últimas páginas versan sobre episodios prácticos de la conexión entre Kant y la medicina; particular atención se dedica a la postura del filósofo frente a las vacunas.

Durante la mayor parte del siglo XX, la aproximación kantiana a la medicina fue objeto de escasos abordajes temáticos; una obra tan significativa como el *Kant-Lexikon* de Rudolf Eisler (1930) se inscribe en esa tendencia. Se trata de una pauta interrumpida sólo por los párrafos que Karl Vorländer dedica al asunto en su biografía de Kant,<sup>12</sup> por el artículo de A. Witzel sobre la respiración habitual por la nariz como práctica saludable<sup>13</sup> o por la contribución de Gerhard Funke.<sup>14</sup> En los *Kant-Studien*, cuya primera entrega apareció en 1897, habrá que esperar más de un siglo para que aparezca una investigación relacionada con la medicina; se tratará entonces de la traducción de la *Rektoratsrede* realizada y prologada por Reinhard Brandt: "Über die Heilung des Körpers, sowie sie Sache des Philosophen ist".<sup>15</sup> Esa dilación resulta particularmente llamativa si tenemos en cuenta que la Teología y el Derecho –que, junto con la Medicina, integran la tríada de Facultades mayores tal y como queda expuesta en *El conflicto de las Facultades*– constituyen el objeto de decenas de contribuciones que se sucedieron a lo largo de todo el siglo en la revista fundada por Hans Vaihinger.

Sólo a partir de los años noventa del siglo XX, y coincidiendo con el auge académico de las disciplinas englobadas en las ciencias de la salud, se asiste a un renovado interés por la aproximación kantiana a la medicina: podríamos situar aquí la segunda fase de su recepción, particularmente viva en ámbito anglosajón y germánico. En ella destaca, por su detallado acercamiento a la acogida de la filosofía kantiana entre los pensadores de la generación de Erhard y Osterhausen, la contribución publicada por Urban Wiesing en 2008.<sup>16</sup> Los estudios de Model y Schröpfer han afrontado, respectivamente, la conexión entre el de Königsberg y la comprensión ilustrada de la medicina<sup>17</sup> o su influencia sobre facultativos coetáneos.<sup>18</sup> Varios aspectos sectoriales han llamado la atención contemporánea: así, la postura de Kant frente a la vacunación, en la contribución de Kordelas y Grond-Ginsbach,<sup>19</sup> o la cirugía cosmética, en la aportación de Carey.<sup>20</sup> Particular atención ha merecido la vertiente institucional y pública del aprecio kantiano por la medicina; no resulta casual el hecho de que la mayor parte de las contribuciones publicadas en este sentido –como en los casos de Kaldis, Heubel y Loewy– hayan sido redactadas en lengua inglesa.<sup>21</sup> Desde el punto de vista de la bioética son numerosos los escritos inspirados por, a favor de y contra Kant; dado que esta perspectiva excede el marco hermenéutico de la presente contribución, nos limitaremos a remitir a la extensa bibliografía que el artículo de Wiesing precedentemente citado proporciona al respecto.<sup>22</sup>

Mención aparte merece la edición italiana, llevada a cabo por Vincenzo Bochicchio, della *Rektoratsrede* y otros textos kantianos que lindan con la medicina. Con prólogo de Reinhard

Brandt, minucioso aparato crítico y extenso epílogo, ofrece un meritorio ejemplo de interés contemporáneo por el asunto que nos ocupa.<sup>23</sup>

## 1. SIGNIFICADO

1.1. Tanto el término alemán *Medizin* como el castellano ‘medicina’ provienen del latín *medicina -ae*, relacionado a su vez con el verbo deponente *medeor*, ‘cuidar, poner remedio, aliviar, curar’. Se trata, por lo tanto, de un vocablo con amplias ramificaciones semánticas: puede abarcar tanto la atención directa a quien sufre un daño –sea éste permanente o coyuntural, patológico o accidental– como su tratamiento por medio de sustancias (naturales o artificiales) o incluso la intervención a través de instrumental en los órganos afectados; también se puede pensar en un modo de abordaje previo que consistiría en la prevención del daño.

Consideraciones de similar índole parecen haber guiado a Kant a la hora de forjar su categorización terminológica. De hecho, distintos textos tardíos reflejan una distinción tripartita entre medicina, cirugía y dietética;<sup>24</sup> a ellas se añade, en alguna ocasión, la gimnástica.<sup>25</sup> Lo puramente médico concierne a la dimensión química de la cura: diseño y preparación de las sustancias que actuarán a modo de fármacos; Kant emplea aquí el término latino *medicina*, sus versiones germanizadas *Medicin* o *Medizin* y los alemanes *Heilkunde* o *Arzneikunde*, así como los vocablos derivados, compuestos o relacionados con ellos (como los apelativos profesionales *medicus* o *Arzt*). En lo quirúrgico consiste la faceta más mecánica de la intervención con vistas a la cura; se habla aquí de *Chirurgie* o *Chirurg*. Lo dietético representa el momento preventivo-negativo de la enfermedad, con vistas a mantener el equilibrio del organismo a partir de la contención y la abstinencia; se trata de la *Diaethetic* o *Diätetik* y del *Diaeteticus* o *Diätetiker*. Finalmente, la gimnástica (*Gymnasiastic* o *Gymnastik*) representa su momento preventivo-positivo, basado en la ejercitación activa del cuerpo. Por otro lado, se dan en los textos kantianos expresiones formalmente cercanas al campo semántico de la cura pero que, en realidad, no se hallan vinculadas a ella; es el caso de la *gerichtliche Arzneikunde* (medicina forense).<sup>26</sup>

Las dimensiones mentadas constituyen, en la concepción de Kant, respectivas partes de una unidad semántica que remite a la figura fundacional de la medicina occidental: se trata del “asunto” o “cuestión hipocrática” (*das Hippocratische Geschäft*).<sup>27</sup> En la figura de Hipócrates de Cos (470-370 ca.) parece haber hallado el paraguas conceptual preciso para vincular esos tres conceptos. Vale la pena que nos planteemos aquí dos interrogantes: en primer lugar, qué luz puede arrojar la figura de Hipócrates sobre la comprensión kantiana de la medicina; en segundo, a qué necesidad puede responder su empleo.

1.2. Gracias al *Corpus hippocraticum* sabemos que el tipo de cura cultivado por Hipócrates y su escuela hacía hincapié en el carácter empírico de la investigación médica e individual del tratamiento. Las características que promovieron históricamente su efectividad serían, pues, las mismas que alejarían la medicina de la aprioricidad y universal necesidad exigidas para su inclusión entre las ciencias; se trataría, pues, de un saber útil e incluso indispensable, pero

por sus métodos particular y contingente. Y es que hablar de principios médicos universales y abstraídos de la experiencia “es contradecirse”;<sup>28</sup> en cambio, para el médico será de vital importancia atender al caso concreto y sopesar juicios provisionales.<sup>29</sup>

Conviene evitar extremar la relevancia hermenéutica de este indicio. En realidad, Kant está aplicando aquí una etiqueta corriente, históricamente consolidada. El siglo XVII había sido escenario de un renovado auge de la medicina, que la puso en el umbral de su desarrollo moderno; en dicho auge, la colección de las obras de Hipócrates y su escuela jugó un papel relevante. Tanto la formación latina de Kant en el Collegium Friedericianum como su conocimiento de la medicina coetánea hubieron de persuadirle de la centralidad del médico de Cos en el desarrollo histórico de la disciplina. La alusión kantiana a Hipócrates ha de ser leída, pues, a la luz de esa herencia recibida; no reflejan una adhesión premeditada a una determinada escuela médica (más allá de lo que ésta representa en la configuración de la disciplina en Occidente).

1.3. Mayor interés reviste el segundo interrogante, a saber: a qué se debe la necesidad de agrupar bajo un paraguas conceptual –el “asunto hipocrático”– tres nociones conceptualizadas, pues, como diferentes entre sí: lo médico, lo quirúrgico, lo dietético. En este aspecto, como en otros relevantes relacionados con la filosofía kantiana, la creciente especialización que caracteriza la ciencia dieciochesca juega un papel crucial. El último tercio del siglo XVIII ha sido testigo de fabulosos avances en la comprensión química de lo orgánico y fisiológica de lo anatómico. Kant conoce ambos de primera mano. En 1787 se publicó en París el texto fundacional de la revolución química, *Méthode de nomenclature chimique*, obra conjunta de un grupo de autores liderados por Antoine de Lavoisier, traducida al alemán por Karl von Meidinger y publicada cinco años después en Viena; Kant conoció su contenido y se sirvió de él en su propia obra, tal y como he mostrado en otro lugar.<sup>30</sup> Borowski testimonia cómo Kant siguió con “calurosa adhesión” (*warme Theilnahme*) los progresos realizados por la farmacología gracias a los avances químicos.<sup>31</sup> Por otro lado, su interés por la fisiología humana –objeto de cruciales investigaciones coetáneas en ámbito germánico– se refleja en varios pasajes de su producción. De entre ellos, y dado su interés filosófico e historiográfico, subrayaría el escrito en torno a las enfermedades de la cabeza y el epílogo a la obra de Thomas Sömmerring *Sobre el órgano del alma*, a los que he dedicado sendas contribuciones.<sup>32</sup>

A la luz de estos desarrollos se entiende que Kant tenga plena conciencia de la diversificación metodológica de las investigaciones que conducen a la farmacopea y a la cirugía. La necesidad de unificarlas bajo un paraguas conceptual provendría de esa disgregación, propia de la creciente especialización científica. No habiéndose apropiado del término ‘farmacología’ como signifiante usual (aparece sólo en tres ocasiones en toda la obra kantiana, y siempre a finales de los noventa)<sup>33</sup>, lo sustituye por *Medizin*; que ambos vocablos aluden a la misma noción lo demuestra el cotejo de dos de las tres ocasiones en las que aparece *Pharmaceutic* o uno de sus derivados.

Viéndose, pues, en la necesidad de encontrar una etiqueta lingüística que abarcara la tarea del *Medicus / Pharmaceuticus*, del *Chirurgus* y del *Diaeteticus*, Kant recurre a Hipócrates como santo y seña de la empresa histórica de cuya diversificación brotan las tres disciplinas respectivas. Aquí reside la razón de ser de la expresión *Hippocratisches Geschäft*.

1.4. El objetivo de la empresa hipocrática consiste en restablecer o mantener la salud. El modo de hacerlo cae íntegramente en la configuración empírica del organismo: «Cada ser humano tiene su modo particular de estar sano», es el lema, de ecos fridericianos, que Kant hace suyo en carta a Mendelssohn.<sup>34</sup> Desde el punto de vista de la percepción del sujeto, la salud equivale a una sensación meramente negativa (ausencia de dolor o desazón), que en sí misma no posee cualidades susceptibles de ser apreciadas.<sup>35</sup> Veamos ahora en qué consistiría la salud desde el punto de vista de su estructura objetiva.

En las reflexiones tardías, Kant concibe el estar sano como un equilibrio entre fuerzas vitales, de las que destaca la excitabilidad (*Erregbarkeit, incitabilitas*) y la irritabilidad (*Reizbarkeit, irritabilitas*).<sup>36</sup> En el mismo pliego se halla una definición en términos sensiblemente diferentes: la salud sería “la regularidad (*Gesetzmäßigkeit*) de un ser orgánico, por la cual se mantiene en la misma forma a través de la continua pérdida y sustitución de sus partes”.<sup>37</sup> Se podría aventurar que la primera caracterización se desarrolla en un cauce fisiológico-dinámico, mientras que la segunda lo hace en uno fisiológico-estructural.

Se trata, en efecto, de una dualidad propia de los estados biopsíquicos que incide, a su vez, en el modo en el que pueden ser abordados: directamente, por medio de operaciones del psiquismo, o indirectamente, a través de mediaciones fisicoquímicas externas. Esta dualidad determina la configuración de las disciplinas hipocráticas, tal y como veremos a renglón seguido.

## 2. SENTIDO

2.1. La relación de Kant con la medicina se puede rastrear ya –aun cuando sea de mera forma externa– en su primera obra, los *Pensamientos sobre la verdadera estimación de las fuerzas vivas* (1747); en efecto, el libro se halla dedicado a un médico y profesor en la Universidad de Königsberg, Johann Christoph Bohlius. Varios autores con los que entró en contacto personal, discípulos y amigos formaron parte de los numerosos pensadores que durante el siglo XVIII compaginaban sus indagaciones filosóficas con un profundo conocimiento médico o que arribaron a la filosofía desde la Facultad de Medicina: entre ellos se encuentran Johann Gottlieb Trummer, Albrecht von Haller, Marcus Herz, Johann August Unzer, Ernst Platner, Johann Benjamin Erhard, Samuel Thomas Sömmerring, Christoph Wilhelm Hufeland y William Motherby (que dedicó a Kant su disertación *De epilepsia*, defendida en 1798 en Edimburgo).<sup>38</sup>

Particular fascinación sintió por la tesis de Brown sobre la etiología de las enfermedades, a la que alude en varios lugares de sus obras, anotaciones y cartas.<sup>39</sup> El médico escocés John Brown (1735-1788) había llegado a ser conocido en toda Europa gracias al sistema nosológico presentado en sus *Elementa medicinae*, obra publicada en Edimburgo en 1780 e inspirada,

entre otras fuentes, por los descubrimientos de Haller en torno a la irritabilidad de los tejidos orgánicos. El brownianismo interpretaba todas las enfermedades en clave de exceso o defecto de excitación o fuerza (sjéno7), es decir, de estenia o astenia, y concebía la salud como un equilibrio o moderación mutua. No es de extrañar que Kant hallase paralelismos con la consideración estoica del dominio de las pasiones y con su propia idea, que desarrollaremos más adelante, del nexo entre dietética y moral.

Del interés personal de Kant por los progresos médicos –a menudo, ligados a la vivencia de sus propios achaques intestinales o de su tendencia hipocondríaca– da buena prueba su epistolario.<sup>40</sup> Mención aparte merecen las anotaciones y consultas que dedicó al origen de algunas epidemias (de catarro, gripe y viruela; sobre esta última volveré más adelante) y que dieron pie a una breve incursión en el ámbito de la divulgación médica,<sup>41</sup> así como la especulación sobre el nexo entre ciertos fenómenos fisiológicos y la electricidad del aire (*Luftelectricität*).<sup>42</sup> Incluso entrado ya el nuevo siglo siguió interesándose sobre los progresos médicos; llegó a tomar apuntes para uso personal de la teoría del doctor Reich sobre la fiebre que leyó en el número 222 de la *Erlanger Literaturzeitung*.<sup>43</sup>

Durante el período en que redacta la práctica totalidad de las reflexiones sobre “el asunto hipocrático”, Kant distingue entre *res naturales* y *res non naturales*.<sup>44</sup> Las primeras serían aquellas dinámicas fisiológicas sobre las que la voluntad no posee influjo alguno; así sucede, de forma evidente, con la circulación de la sangre o el crecimiento. En cambio, *res non naturales* serían aquellas cosas que caen bajo el alcance de la libertad. Podemos enlazar esta distinción con la diversa índole de las disciplinas hipocráticas: la medicina (farmacología) y la cirugía conciernen a lo que de mecánico hay en las dinámicas relacionadas con la enfermedad y la salud; en cambio, la dietética está conectada con el ejercicio libre de la voluntad con arreglo a máximas de conducta. De hecho, Kant incluye las dos primeras dentro del concepto de terapia (*Therapeutik*), mientras que la dietética y la gimnasia integran la higiene (*Hygyeine* o *Hygiene*); esta clasificación se halla también en las reflexiones tardías y resulta, en cierto modo, paralela a la primera y coincidente con ella.<sup>45</sup>

A mi modo de ver, la clave de la distinción entre *Therapeutik* e *Hygiene* se encuentra precisamente en aquel binomio: la primera se desenvuelve en el ámbito de las *res naturales*; la segunda, en el de las *res non naturales*. A partir de los primeros años sesenta, Kant se interesa muy de cerca por la evolución de las disciplinas que fundamentan la terapia – en particular, por el desarrollo de la química y la fisiología. Sin embargo, la orientación eleuteriológica de su pensamiento hace que las disciplinas relacionadas con la *Hygiene* y, en particular, la dietética ocupen un lugar cada vez más significativo. Así se colige de varios escritos fechados a finales de la década de los noventa. Por su enlace con la temática que nos ocupa y por su extensión me parece aquí central la tercera parte de *El conflicto de las facultades*, dedicada a la relación entre filosofía y medicina y articulada en torno al lema “Sobre el poder del ánimo para enseñorearse de sus sentimientos morbosos por medio del simple propósito”.<sup>46</sup>

La lectura de la obra de Hufeland *Sobre el arte de prolongar la vida humana* (*Von der Kunst das menschliche Leben zu verlängern*), que recibió del propio autor el 12 de diciembre de 1796, interesó a Kant por sus conexiones con el influjo que la vida reflexiva puede tener sobre

la salud. Ya en carta a Hufeland menta la idea de desarrollar una dietética que promueva el “poder del ánimo” (*Macht des Gemüths*), idea que se halla en la antesala del escrito publicado en 1798 y recogido como tercera sección del *El conflicto de las Facultades*.<sup>47</sup> La filosofía moral proporcionaría una “medicina universal” que concierne a la dietética y que procede “sólo negativamente, como arte de mantener alejadas las enfermedades”.<sup>48</sup> Esta observación concuerda con lo que en anotaciones privadas dejará escrito calificando la dietética como una doctrina negativa centrada en la contención y la abstinencia (*sustine et abstine*).<sup>49</sup> Ahora bien, “un tal arte presupone una capacidad que sólo puede dar la filosofía o el espíritu que de hecho hay que presuponerle a ésta”.<sup>50</sup>

Se trata de la reflexividad, orientada a fines práctico-morales, que convierte la dietética en herramienta con vistas al mantenimiento de la salud. Este asunto implica una cuestión no mentada de forma explícita pero de hecho actuante, a saber: en la medida en que el mantenimiento (por vía preventiva) de la salud acaece a raíz del sometimiento de las dinámicas fisiológicas “no naturales” a máximas racionalmente configuradas y como consecuencia directa de ellas (no farmacológica o quirúrgicamente mediada, sino por imposición de un propósito), la dietética sirve también para modelar el propio carácter: es cura de la mente. Así pues, no es de extrañar que la obra de Hufeland resulte de interés para Kant y que el regiomontano ponga especialmente de relieve los aspectos relacionados con la dietética. En sus propias palabras,

El estoicismo como principio de la dietética (*sustine et abstine*) no pertenece, pues, sólo a la *filosofía práctica* en cuanto *doctrina de la virtud*, sino también en cuanto *medicina*.— Ésta es por lo tanto *filosófica* cuando el solo poder de la razón en el ser humano, consistente en enseñorearse de los sentimientos sensibles por medio de un principio dado a sí mismo, determina el modo de vida. En cambio, cuando para excitar o contrarrestar estas sensaciones busca la ayuda *fuera de sí* en medios corporales (de la farmacia o la cirugía) es meramente empírica y mecánica.<sup>51</sup>

La referencia al estoicismo resulta aquí significativa. En efecto, el arte de ejercer el dominio sobre sí mismo revela una cercanía entre aquél y la tarea dietética, expresión de máximas morales, que no podía pasar desapercibida a Kant. En otro lugar ejemplifica en el estoico Posidonio y su admirable contención durante un violento ataque de gota “la fuerza de la filosofía como remedio médico”.<sup>52</sup>

2.2. Hay que notar que el concepto de *Diätetik* que aquí aparece se halla notablemente ampliado respecto de la comprensión convencional. ‘Dietéticas’ serán todas aquellas medidas que tengan que ver con el ejercicio de la voluntad respecto de la contención y la abstinencia de recursos relacionados no sólo con el alimento, sino también con el descanso o el placer en general —y, por lo tanto, con las disposiciones animales (*Anlagen zur Tierheit*) a las que Kant hace referencia en otros lugares<sup>53</sup>— e, incluso, con las representaciones morbosas. En este punto no sigue tanto la etimología latina (*diaeta -ae*, ‘régimen alimenticio’) sino la griega. En efecto, δίαίτα —ης implica, antes que una mera prescripción alimentaria, un ‘modo de vivir’, un ‘género o método de vida’.



Las sugerencias dietéticas relacionadas con las disposiciones animales ocupan gran parte de los comentarios de Kant en la tercera parte de *El conflicto de las Facultades*, a menudo en conexión con sus propias experiencias (que, puesto que no se trata de una ciencia universalmente necesaria, aquí pueden valer como orientación). Un lugar destacado ocupan las disquisiciones relativas al equilibrio en la sensación térmica, las horas de descanso y la alimentación, contrarrestadas por una saludable huida de la comodidad representada por la exposición moderada al frío, al madrugar o a la abstinencia.

Mención aparte merece la dietética de las representaciones. Dejar éstas a su propio albur puede ser causa patológica de la hipocondría u ocasional del insomnio. Una adecuada higiene de los pensamientos ejerce, pues, de puente hacia la salud mental y el reposo; la prudencia en el esfuerzo intelectual conduce a una “dietética del pensar” (*Diaetetic des Denkens*).<sup>54</sup> Kant retoma aquí, en parte, el hilo conductor tendido en su escrito de 1764 sobre las enfermedades de la cabeza. En este contexto, hay modos del pensar que traen consigo incalculables beneficios: se trata de la adquisición de nuevos conocimientos, la reflexión, la ejercitación moral y, en particular, la filosofía.

Dicho sea de paso: el *filosofar*, aun sin ser por ello filósofo, es también un medio para contrarrestar algunos sentimientos desagradables y a la vez una *agitación* del ánimo; en su ocupación trae consigo un interés que es independiente de contingencias externas y que por eso mismo, aunque sea sólo como juego, es no obstante vigoroso e interno y no deja paralizarse la fuerza vital. En cambio la *filosofía*, que pone su interés en el todo del objetivo final de la razón (la unidad absoluta), trae consigo un sentimiento de fuerza que en cierta medida bien puede compensar, por medio de una estimación racional del valor de la vida, las debilidades físicas de la edad.<sup>55</sup>

La filosofía constituye, pues, una forma de vida saludable: es cura del cuerpo. Se trata del *Leitmotiv* del discurso que Kant había pronunciado con motivo de su elección como rector de la Universidad de Königsberg (el 1 de octubre de 1786) o de su reelección (el 4 de octubre de 1788).<sup>56</sup> En él se establece una analogía entre los efectos del filosofar para el cuerpo y los de la medicina para el alma (“De medicina corporis quae philosophorum est” / “Regimen mentis quod Medicorum est”). Con mucha probabilidad halló inspiración en un escrito de Ehrenfried Walther von Tschirnhaus titulado *Medicina mentis et corporis* y publicado en dos volúmenes, con fecha de 1687, en Ámsterdam;<sup>57</sup> ambos libros formaban parte de la biblioteca privada de Kant y fueron leídos y comentados con hasta cincuenta anotaciones en los márgenes de sus páginas.<sup>58</sup> También se puede rastrear la influencia de la obra de Hyeronimus David Gaubius *De regimine mentis, quod medicorum est*, a la que el regiomontano alude en una nota de los años setenta;<sup>59</sup> diversas anotaciones de datación imprecisa pero en todo caso anterior a los años noventa apuntan en la misma dirección.<sup>60</sup> Las consideraciones expuestas en *El conflicto de las Facultades* enlazan, pues, a través de la *Rektoratsrede* con reflexiones planteadas al menos veinte años antes.

El género de vida propugnado aquí va más allá de la moderación alimentaria o cronobiológica: abraza una serie de consejos encaminados a modelar un tenor de vida apto para vigorizar el cuerpo también a través del esparcimiento, la conversación o la carcajada. El contrapunto peyorativo lo constituiría el menoscabo autoinfligido por Moses Mendelssohn

bajo barniz de régimen virtuoso, al que Kant achaca el temprano fallecimiento de su amigo. Y es que, tal y como afirmará en la *Metafísica de las costumbres*,

Hacerse bien a sí mismo, en la medida en que sea necesario para gozar de la vida (cuidarse del cuerpo, pero no hasta ablandarlo) pertenece a los deberes hacia sí mismo. Su opuesto consiste en privarse, por *avaricia* (de modo esclavo), de lo necesario para el jubiloso disfrute de la vida o bien en negar a las inclinaciones naturales, por extremada *disciplina* (fanáticamente), el gozo de las alegrías de la existencia. Ambas cosas contradicen el deber del ser humano hacia sí mismo.<sup>61</sup>

En este marco, la *Rektoratsrede* busca la equidistancia:

Cuidar el cuerpo no es –como se suele decir– mimarse la piel (secundar siempre el propio talante, evitar trabajos y molestias, cosa propia de los hombres delicados y dados a la molición), sino preservar protegida e incólume la prenda que nos ha sido entregada por la naturaleza, de manera que resulte apta para su fin propio, es decir, para todas las empresas de la vida, tanto para soportar las molestias como para afrontar los trabajos.<sup>62</sup>

La autoindulgencia propiciada por un tenor de vida artificioso y la rudeza autoinfligida por la negación de los bienes necesarios –ambas enflaquecedoras del propio cuerpo– constituyen las Escila y Caribdis de la dietética, tal y como Kant la entiende. Se puede rastrear aquí un modo de pensar que se despliega desde la época precrítica<sup>63</sup> hasta sus últimos escritos.<sup>64</sup>

2.3. El interés filosófico del regiomontano por la gimnástica fue, a juzgar por la extensión de los pasajes que le dedica, menor. Como en el caso de la dietética, se trata de textos redactados fundamentalmente en los años noventa. Tal y como apuntamos previamente, la gimnástica forma parte de los saberes higiénicos; en ellos, la promoción de la salud se lleva a cabo por vía preventiva. La distingue de la dietética su parcial índole positiva: la gimnasia consiste en el cultivo de las fuerzas del cuerpo adecuado a los fines de éste<sup>65</sup> y no ya en una mera contención, abstinencia o medida.<sup>66</sup> El término aparece de igual modo en clave metafórica, tendiendo una analogía implícita entre el cultivo de la mente y del cuerpo: así, alude a una ‘gimnasia ética’ (*ethische Gymnastik*).<sup>67</sup>

Que Kant haya privilegiado en sus disquisiciones a la dietética sobre la gimnástica parece fundado en los temas de fondo de su planteamiento. La razón de ello reside, a mi modo de ver, en los cauces por los que una y otra disciplina se vehiculan.

La gimnástica comparte con los saberes terapéuticos un rasgo de doble mediación en la forja del carácter: su formalidad específica de actuación (el ejercicio físico) requiere un instrumento de la voluntad (el cuerpo) que viene disciplinado *en su exterioridad misma*. En cambio, la dietética no requiere de otra cosa que del ejercicio de la voluntad, sin necesidad del rodeo de una ejercitación externa a ella; dicho ejercicio no posee un correlato positivo, puesto que consiste en las meras contención, abstinencia y medida. En la dietética se revela, pues, de modo inmediato el poder configurador de la libertad sobre la naturaleza; se podría decir que es su ejercitación inmediata en acto. De esta forma, la *Diätetik* viene a ocupar un lugar crucial en

el mapa antropológico kantiano: representa un paso privilegiado de la consideración fisiológica del ser humano a su consideración pragmática.

2.4. En las distintas medidas dietéticas propugnadas, la atención (*Aufmerksamkeit*) juega un papel crucial. Se trata de la inmediata operación del ánimo (*unmittelbare Gemüthsoperation*) que, en conexión con las máximas adoptadas por la razón práctica, permite detectar los excesos y contrarrestarlos por medio de hábitos mentales que, a su vez, revierten en dinámicas fisiológicas reguladas. Particularmente evidente resulta su papel en el caso de la detección y erradicación de la hipocondría, del insomnio e incluso de reacciones fisiológicas como la tos nerviosa.<sup>68</sup>

Se trata de una observación que emparenta a Kant con las tendencias coetáneas de la psicología empírica. Éstas hallan su referencia en Johann Georg Sulzer y su influjo, a través de Jakob Friedrich Abel o August Friedrich Bök, en la Karlsschule fundada en 1770 en Stuttgart. Dada la influencia de éstos sobre Schiller, Hölderlin, Hegel o Schelling, no resulta aventurado señalar aquí un punto de inflexión que apunta hacia la *Spätaufklärung*. Así, para Schiller en su *Filosofía de la fisiología* “toda la moralidad del ser humano tiene su fundamento en la atención”.<sup>69</sup>

El interés dispensado por Kant a la *Aufmerksamkeit* en sus reflexiones de finales de los años noventa muestra aquí un elemento de sintonía con tendencias –en otros sentidos profundamente divergentes– que en ese momento se desarrollan en Tubinga de la mano de Abel. La atención se erige en quicio del dominio de sí y pieza clave en la forja del carácter, de crucial importancia en el proyecto antropológico kantiano.

### 3. UBICACIÓN ESTRUCTURAL

3.1. Las disciplinas que configuran el saber hipocrático abarcan las vertientes externa e interna de la experiencia. Así, en cuanto dependiente de la física y la química, la terapia (farmacología y cirugía) se ocupa del fenómeno del cuerpo y, por tanto, del ser humano en cuanto objeto del sentido externo; en este sentido, las consideraciones kantianas lindan con la física y la química, por un lado, y con la anatomía, la fisiología general y la neurofisiología, por otro. De ahí que en época tardía Kant afirme que “la medicina de los cuerpos orgánicos pertenece también a la física”.<sup>70</sup>

Hay que notar que, desde esta perspectiva, el de Königsberg defendió una idea holista de las relaciones mutuas entre órganos. El organismo es un sistema que ha de ser considerado como unidad de finalidad y sentido; de ahí que sus elementos se hallen emparentados por relaciones funcionales que van más allá de lo evidente. Sin duda, esta tesis de fondo había de recibir una profunda confirmación interna gracias a la teoría kantiana de la facultad de juzgar expuesta en 1790; resulta aquí de particular interés la consideración teleológica que brota de la *Crítica del juicio* al modo de un “como si” (*als ob*) que guía la investigación de la naturaleza orgánica. Con todo, esa lectura holista había sido precedida, desde el punto de vista de la filosofía de la fisiología, en el ensayo de 1764 sobre las enfermedades de la cabeza.<sup>71</sup>

En dicho escrito se presta especial atención a aquellas perturbaciones que pueden ser objeto de intervención y se presenta como plausible la idea –fundamentada sobre estudios antiguos y modernos– de que dichos desajustes no se deban a daños cerebrales sino a problemas relacionados con el aparato digestivo. Se trata de una tesis que Kant recoge de los números 150, 151 y 152 de la revista, editada en Halle por Johann August Unzer, *El médico. Semanario de medicina*, publicados en 1761. El filósofo seguía sus entregas con gran interés, muy probablemente gracias a la suscripción de la Universidad. La modulación holística que aquí aparece, en el marco de un contexto ya deudor del empirismo inglés, convierte el texto en una declaración funcionalista *avant la lettre*. En otro lugar he reconstruido la relación entre Kant, Unzer y la *Medicinische Wochenschrift*.<sup>72</sup>

3.2. En cuanto dependiente del influjo directo de la determinación de la voluntad, configurada con arreglo a máximas ajustadas a principios morales, los saberes hipocráticos se hallan vinculados por medio del sentido interno a la vivencia del sujeto y a la receptividad hacia el respeto por la ley moral. La autodeterminación moral se vehicula aquí por medio de lo que Kant denomina ‘higiene’, que en la dietética posee un carácter predominantemente negativo (en cuanto prevención basada en la contención, la abstinencia y la medida) y en la gimnástica presenta un carácter parcialmente positivo (en cuanto relacionada con los rendimientos anatómico-fisiológicos producidos por el ejercicio físico).

Ya hemos visto cómo la noción de *Diätetik* sobrepasa los límites del concepto convencional para abarcar el tenor de vida. El filósofo va más allá del régimen alimenticio para centrarse en una ‘dietética del ánimo’ (*Diätetik des Gemüths*)<sup>73</sup> arraigada en una existencia autoconsciente y moral: «Mantenerse moralmente sano es una especie de *dietética* para el hombre».<sup>74</sup> En este sentido, la dietética conecta con el más genuino interés antropológico de Kant: la forja del carácter. «La cimentación de un carácter es la absoluta unidad del principio interno del modo de vida (*Lebenswandel*)»;<sup>75</sup> gracias a ella, el sujeto no posee precio sino valor.<sup>76</sup>

Desde este punto de vista, la cuestión hipocrática enlaza con el distintivo máspreciado y la tarea más alta de la existencia humana, a saber: el reconocimiento consciente de la ley moral y la configuración de las propias máximas a la luz de principios éticos. La dietética del ánimo se constituye, pues, como herramienta al servicio del programa kantiano de edificación del sujeto de la racionalidad práctica en el mundo de la experiencia.

3.3. El saber hipocrático se convierte, de este modo, en el campo de juego de una analogía bidireccional entre la salud del cuerpo y la de la mente, por un lado, y la dietética y la filosofía, por otro. Tal y como hemos señalado en (2.3), la dietética es a la salud corporal lo que la filosofía a la mental; pero también rige que la filosofía es a la salud corporal lo que la dietética a la mental. La clave de la analogicidad reside en la aceptación de un concepto lato de *Diätetik* asimilado a la forma de vida (*Lebenswandel*), ajustada a máximas configuradas según principios morales y, por lo tanto, vehículo de la forja del carácter.

Las disciplinas hipocráticas se hallan en un territorio que linda, por un lado, con la consideración del ser humano desde el punto de vista externo y, por otro, con su vivencia de sí desde el punto de vista interno; enlazan, pues, tanto con la corporalidad como ámbito de explicación física y química (saberes terapéuticos: medicina / farmacología, cirugía) como con la subjetividad como escenario del respeto hacia la ley moral y del reconocimiento del imperativo ético que se traduce en máximas de vida (saberes higiénicos: dietética, gimnástica).

No es de extrañar, pues, que Kant se distanciara explícitamente del enfoque mecanicista propio de ciertas corrientes médicas, que en la *Rektoratsrede* ejemplifica en Friedrich Hoffmann.<sup>77</sup> Aunque la parcial efectividad del iatromecanicismo no haya de ser excluida, éste arranca de una comprensión inexacta del hombre –asimilado a la máquina– y de su experiencia del cuerpo: es el estatuto de lo específicamente humano el que está en juego a la hora de concebir qué aproximación médica se le adecua. La estructura espiritual de lo subjetivo y la reflexión filosófica sobre el hombre desempeñan aquí un papel crucial; la prescripción kantiana se aleja así del diseño hipocrático de la dietética, más instrumental y fisiologista. Al mismo tiempo, su faceta pragmática, que descende al precepto alimentario o cronobiológico, la aparta –a pesar de la filiación subrayada por el propio Kant– de su equivalente estoico, más centrado en lograr el señorío de la voluntad que en sus mediaciones psicosomáticas.<sup>78</sup>

3.4. En la medida en que un Estado se halla legitimado para influir sobre el pueblo, y en que dicha influencia puede y debe ajustarse a principios morales, la medicina se erige en objeto de promoción estatal. Kant expone su planteamiento al respecto en la introducción a *El conflicto de las Facultades*,<sup>79</sup> texto precedido por reflexiones preparatorias en distintos escritos publicados y anotaciones personales.<sup>80</sup>

Siguiendo la distinción tripartita entre los bienes promovibles (eterno, civil y corporal), recoge la correspondiente jerarquía relativa a las Facultades superiores (Teología, Jurisprudencia y Medicina) para señalar las respectivas obligaciones del Estado. En el caso de la Facultad médica, se espera de él una labor social de supervisión (a través del correspondiente Consejo) y la organización de infraestructuras y empleo que garanticen una suficiente disponibilidad de médicos y la erradicación del curanderismo.

En su desenvolvimiento interno, las Facultades médicas habrán de ser máximamente libres, puesto que su disciplina atañe a la naturaleza de las cosas y por ello no puede ser legislada mediante decreto. Dicha vinculación a la Naturaleza tiende un enlace con la filosofía que la emparenta estrechamente con la medicina; a la vez, el carácter empírico, contingente y particular del conocimiento médico lo aleja tanto de la teología y el derecho como de la Facultad inferior y libérrima.

La familiaridad entre filosofía y medicina se revela en una nueva versión de la analogía entre una y otra, que pivota en torno a la ambivalencia del concepto de salud: del mismo modo que el gobierno ha de supervisar la salud pública con vistas al bienestar general, se ha de ocupar también del buen ejercicio de la filosofía con vistas a ese mismo objetivo. En efecto, la salud de la razón es un efecto de la filosofía; para promoverla no basta con las medidas preventivas

ligadas a la dieta y la gimnasia de la razón práctica, sino que es preciso fomentarla también desde el enfoque terapéutico. Ello requiere que se mantengan dispensarios –en este caso, de remedios salutariferos para la razón práctica– en los que despachan facultativos dotados de legitimidad para ejercer su oficio y no simples aficionados; los poderes públicos habrán de velar por ello. Se trata de una nueva vuelta de tuerca a la analogía entre la filosofía y los saberes hipocráticos, que aparece en el *Anuncio de la próxima conclusión de un tratado para la paz perpetua en la filosofía*.<sup>81</sup>

### UN CASO DE INTERSECCIÓN DE PLANOS: LA LUCHA CONTRA LA VIRUELA

Uno de los planos en los que medicina, jurisprudencia y filosofía se intersecan es el de la reflexión ética sobre las condiciones de la cura. En este sentido, un avance médico que suscitó profundos interrogantes a Kant fue la vacunación. Nos detendremos en este asunto como última parada de nuestro trayecto.

En Europa, la inoculación fue introducida durante la primera mitad del siglo XVIII, suscitando la admiración de pensadores influyentes como Voltaire. La población de Königsberg se familiarizó con ella probablemente durante las últimas décadas de la centuria (de hecho, según el testimonio de Wasianski la propia madre de Kant aún habría fallecido de viruela); en la extensión de la vacuna a todas las clases sociales hubo de jugar un papel decisivo la implicación normativa del Estado.

No sólo el fundamento biológico de las vacunas, sino también su cuna geográfica interesó al filósofo. En las lecciones de geografía alude a su procedencia asiática; sitúa su descubrimiento en el Astracán tártaro, donde se habría comenzado a aplicar la cura contra la viruela por sus efectos estéticos (dado que evita la huella de la enfermedad en la epidermis facial).<sup>82</sup> Ahora bien: el principio de la vacunación –inocular en el organismo gérmenes debilitados de la propia enfermedad– parecería ser un modo de exponerse al peligro; contrasta, pues, con la primera obligación moral del ser humano hacia sí mismo en cuanto animal: favorecer la conservación de su vida. Así lo expone Kant, en forma de pregunta casuística, en la sección de la *Metafísica de las costumbres* dedicada a los deberes del hombre hacia sí mismo: «¿Es lícita la inoculación de la viruela?».<sup>83</sup> La lectura de esas disquisiciones incitó a un lector de noble cuna, Fabian Emil conde de Dohna, a escribir a Kant desde Mallnitz (actual Małomice, Polonia) para consultar su opinión sobre la licitud ética de la vacunación en el caso de su propia esposa, que a causa de un precedente cercano (el fallecimiento de una pariente, a causa de la viruela, a los 19 años) había tomado la determinación de hacerse tratar; la respuesta no se ha conservado.<sup>84</sup> Un año después, un médico de Halle escribió a Kant transmitiéndole la inquietud de un notable miembro de su comunidad al respecto.<sup>85</sup>

Que su opinión era contraria lo deja entrever, de entrada, una reflexión anotada durante los meses que circundaron al planteamiento del asunto. Aludiendo al papel que la guerra y la viruela desempeñan en el control natural de la población, señala ahí que la primera de ellas jamás podría ser usada lícitamente en ese sentido por hombre alguno; «en cambio, el segundo medio –a saber, el de la viruela infantil– es permitido por otros hombres: ya que, en efecto, el gobierno ordena la vacunación antivariólica *general* (puesto que ineludible para cada individuo); por

consiguiente, está permitido». <sup>86</sup> En una anotación al margen de su último manuscrito extrema la dureza en el juicio. Comienza por señalar que hallarse en peligro de muerte es una gran desgracia (*Übel*); quien habiendo podido evitarlo cae en él, peca de ligereza; quien se expone a cometer un acto reprobado, delinque; quien pone a los demás en peligro de una u otra cosa, actúa con malicia (*Bosheit*). A continuación, y antes de presentar el asunto de la vacuna como caso ejemplar, se pregunta: «¿Es lícito poner a otro (con o sin su consentimiento) en uno u otro de estos peligros, a fin de que de ello provenga para el hombre algo bueno –un beneficio físico o moral– que sin ese riesgo (*periclitatio moralis*) no habría podido ser alcanzado?» Y a renglón seguido escribe: «El apóstol dice: “que aquéllos que así piensan merecen la condenación”». <sup>87</sup> En términos casi literales se expresa en otras anotaciones, cercanas en el tiempo; en ellas llega a referirse a la práctica de la vacunación como una “temeridad” (*Waghälsigkeit*), para preguntarse si «no sea completamente ilícita desde el punto de vista moral, de manera que no hubiera de implicarse sólo el médico sino también el perito moral de Derecho». <sup>88</sup>

En el escrito biográfico redactado por Wasianski *Immanuel Kant en sus últimos años de vida* se recoge la idea de que el filósofo rechazó la vacuna porque implicaba la inoculación de sustancias animales que podrían acercar al ser humano al estado propio de la bestia. <sup>89</sup> Hay que recordar que la primera página de la historia de las vacunas se escribió gracias a la observación, llevada a cabo por el médico inglés Edward Jenner en 1796, de que la incidencia de la viruela era menor entre las recolectoras de leche de vaca; el primer y exitoso experimento consistió precisamente en inyectar viruela vacuna –variante de sintomatología leve de la viruela humana– en el niño James Phipps, para comprobar después su inmunización. Cuando Kant alude a la (a su juicio temeraria) inoculación de sustancias animales en humanos está recogiendo el estado contemporáneo del asunto –interpretado, eso sí, en un registro especulativo de lejanas resonancias materialistas.

A mi modo de ver, este rechazo a la vacuna se halla enraizado en motivos de índole meramente coyuntural, que pivotan en torno a la percepción de la temeridad pretendidamente implícita en ella. Dicha percepción brota de la incertidumbre aún asociada a un procedimiento de implantación reciente. Pensemos, además, que la práctica a la que Kant se refería en la *Metafísica de las costumbres* muy probablemente no era aún la vacunación propiamente dicha –inoculación de la viruela vacuna, en este caso– en la estela de la obra de Jenner, <sup>90</sup> cuya primera traducción al alemán, a cargo de G. F. Ballhom, se publicó un año después. <sup>91</sup> Más bien había de tener en mente la arriesgada práctica de la inoculación de viruela humana, que se venía difundiendo desde mediados de siglo y llevaba aparejada una elevada tasa de mortandad. Que en sus conversaciones especulara después sobre la posible tendencia a la “bestialidad” inoculada con ella, como recoge Wasianski, atestigua que en sus últimos años de vida sí habría llegado a conocer la vacuna jenneriana.

En la medida en que el margen de riesgo se redujese, el juicio moral hubiera debido invertirse. Recordemos que, en buena letra kantiana, el deber básico del ser humano hacia sí mismo en cuanto animal es favorecer la conservación de la vida. Una vez minimizado e incluso eliminado el riesgo asociado a la vacuna, la máxima conforme al principio moral no sólo la permite sino que la exige.

Más allá del juicio, históricamente condicionado, en torno a la licitud ética de la vacuna, el caso de la lucha contra la viruela constituye un magnífico ejemplo de intersección entre medicina, filosofía y jurisprudencia. No es de extrañar que Kant –ya anciano y vivamente interesado por esa encrucijada– le dedicase prolijas reflexiones, anotadas al margen de su escrito postrero, en un crepuscular intento de arrojar luz sobre una problemática ligada a la salud de sus contemporáneos.

#### 4. OBSERVACIONES CONCLUSIVAS. UN TERRITORIO DE TRANSICIÓN

El análisis de las fuentes y de su trasfondo etimológico nos ha permitido acceder al significado de los que con Kant hemos denominado ‘saberes hipocráticos’. Que el filósofo emplee la expresión ‘Hippocratisches Geschäft’ como paraguas conceptual responde a razones relativas a la historia de la ciencia, que hemos dilucidado y que ocupan un lugar relevante en la evolución intelectual del autor. La distinción entre *Medizin*, *Chirurgie*, *Diätetik* y *Gymnasiastic* apunta en dos direcciones –terapéutica e higiénica– que, a su vez, lindan con sendos territorios de frontera: con la física y la química, por un lado; con la antropología en sentido pragmático y la ética, por otro. En este primer aspecto de nuestra indagación han resultado de crucial importancia las anotaciones kantianas de mediados y finales de los años noventa.

El sentido de la empresa hipocrática atañe al restablecimiento o mantenimiento de la salud, y esto a través de dos vías: las que conciernen a elementos orgánicos que no pueden ser modificados sino a través de mediaciones externas (*res naturales*) y las que afectan a aspectos de la vida que son susceptibles de intervención directa de la voluntad (*res non naturales*). De aquí brota la diferencia entre disciplinas terapéuticas (farmacología y cirugía) e higiénicas (dietética y gimnástica). Todas ellas comienzan a ocupar un espacio sustantivo en la producción kantiana desde mediados de los años sesenta. Sin embargo, la dietética recibe un tratamiento especial, que se evidencia a partir de los años ochenta; el sentido del término excede su acepción convencional para convertirse –siguiendo la estela de su etimología griega– en sinónimo de forma o estilo de vida. En este punto resultan relevantes tanto el *Ensayo sobre las enfermedades de la cabeza* y el discurso rectoral como la *Crítica del juicio*, la recensión al escrito de Hufeland *Sobre el arte de prolongar la vida humana*, la obra *El conflicto de las Facultades*, el epílogo al escrito de Sömmerring y la *Antropología en sentido pragmático*.

Las indagaciones anteriores nos han llevado a ubicar los saberes hipocráticos en una región de frontera. Ese territorio linda, por un lado, con la consideración fisiológica del ser humano, objeto de constante atención filosófica de Kant desde el escrito sobre las enfermedades de la cabeza (1764) hasta el epílogo a la obra de Sömmerring sobre la sede cerebral del alma (1796); limita, por otro, con la consideración pragmática del ser humano, centrada en torno a la forja del carácter por medio del establecimiento de máximas orientadas por principios morales. Reside aquí la clave de la analogía, explotada por Kant en diversos textos, entre la cura de la mente y el cuerpo y el papel respectivo de la medicina y la filosofía. Ambas disciplinas quedan emparentadas en la organización académica que el autor propone como deseable con vistas a la supervisión del Estado en orden al bien común.



La dietética, tal y como queda concebida en este marco fronterizo, constituye una pieza clave que permite la transición de la antropología en sentido fisiológico a la antropología en sentido pragmático. Se echa de ver, pues, cómo los saberes hipocráticos delimitan una región de alto valor en el programa filosófico kantiano. Si la antropología es a la moral lo que la geodesia a la geometría, la forma de vida en que la dietética consiste equivale al trabajo agrícola: en ella y en éste se trata, a fin de cuentas, de ese fructífero empeño que los clásicos denominaron cultura.

**RESUMEN:** El objetivo del presente *paper* consiste en mostrar el enlace estructural entre la medicina y las inquietudes práctico-morales de la obra kantiana, con hincapié en el período crítico tardío. Se comienza por dilucidar el significado de la expresión 'cuestión hipocrática' y distinguir las disciplinas que la integran. Seguidamente se presenta las vías a través de las cuales se pretende restablecer o mantener la salud, lo cual conduce a dos variantes de agencia que lindan con sendas y heterogéneas facetas de lo humano. Se delinea así la ubicación de la medicina en el conjunto de saberes sobre el hombre, entre los que revela ocupar un lugar crucial de transición.

**PALABRAS CLAVE:** Medicina – dietética - forma de vida – carácter - antropología pragmática.

**ABSTRACT:** The present *paper* aims to show the structural link between Medicine and the moral-practical concerns of Kantian work, laying emphasis on the late critical period. It begins by clarifying the meaning of the expression 'hippocratical question' and distinguishing the disciplines that are part of it. Following this, the procedures through which Medicine strives to restore or to maintain health are presented; they lead to two agency models that link with two heterogeneous facets of the human being. The so delineated place of Medicine within the entirety of knowledge about man is revealed to occupy a crucial place of transition.

**KEYWORDS:** Medicine – Dietetics - Way of Life – Character - Pragmatic Anthropology.

## BIBLIOGRAFÍA

### OBRAS FUENTE

BALLHOM, G.F. *Untersuchungen über die Ursachen und Wirkungen der Kuhpocken, einer Krankheit, die man in einigen westlichen Provinzen Englands vorzüglich in Gloucestershire bemerkt hat*. Hannover, 1799.

BOHN, H. 'Über Kants Verhältnis zur Medizin'. *Altpreußische Monatsschrift* 9 (1872), p. 609-627.

ERHARD, J. B. 'Über Medizin. Arkesilas an Ekdemos'. *Neue Teutsche Merkur* (1795).

JENNER, E. *An inquiry into the causes and effects of the variolae vaccinae, a disease discovered in some of the western counties of England, particularly Gloucestershire and known by the name of the cow pox*. Londres, 1798.

OSTERHAUSEN, J. K. *Über medicinische Aufklärung*. Zürich, 1798.

REICKE, J. Kants Rede *De medicina corporis quae philosophorum est*. *Altpreußischen Monatsschrift* XVIII, 3-4 (1881), p. 293-309.

SCHELLING, F.W.J. *Sämmtliche Werke*. Stuttgart/Ausburgo, 1856-61/*Jubiläumsausgabe*. Múnich 1958ss<sup>2</sup>

SCHILLER, F. *Philosophie der Physiologie*. In: SCHILLER, F. *Werke. Nationalausgabe*. Weimar: Böhlau Nachfolger, 1943.

TSCHIRNHAUS, E. W. VON. *Medicina mentis et corporis. Medicina mentis, sive tentamen genuinae Logicae, in qua disseritur de methodo detegendi incognitas veritatis*. Ámsterdam, 1687.

\_\_\_\_\_. *Medicina corporis, seu cogitationes admodum probabiles de conservanda sanitate*. Ámsterdam, 1686.

## OTRAS REFERENCIAS

BOCHICCHIO, V. (ed.). *Immanuel Kant. De medicina corporis*. Nápoles: Alfredo Guida Editori, 2007.

BRANDT, R.: ‚Über die Heilung des Körpers, soweit sie Sache des Philosophen ist‘ y ‚Woran starb Moses Mendelssohn?.. Kant-Studien. 90 (1999), p. 354-366.

CAREY, J. S. ‚Kant and the Cosmetic Surgeon‘. The Journal of the Florida Medical Association. 76 (1989), p. 637-643.

FUNKE, G.: Kant für Mediziner? In: VV.AA, *Von der Aktualität Kants*. Bonn, 1979, p. 63-75.

GREGORY, F., Kant, Schelling, and the Administration of Science in the Romantic Era. *Osiris* 2, 5 (1989), p. 17-35.

GROß, F. (ed.). *Immanuel Kant. Sein Leben in Darstellungen von Zeitgenossen. Die Biographien von L. E. Borowski, R. B. Jachmann und A. Ch. Wasianski*. Berlin: Deutsche Bibliothek, 1912.

HEUBEL, F.: ‚A Kantian Argument in Favour of Unimpeded Access to Health Care‘. *Theoretical medicine* 16 (1995), p. 1999-2213.

KALDIS, B.: ‚Could the Ethics of Institutionalized Health Care be Anything but Kantian?‘. *Collecting Building Blocks for a Unifying Metaethics, Medicine, Health Care and Philosophy* 8 (2005), p. 39-52.

KORDELAS, L./GROND-GINSBACH, C. ‚Kant über die ‚moralische Waghälsigkeit‘ der Pockenimpfung. Einige Fragmente der Auseinandersetzung Kants mit den ethischen Implikationen der Pockenimpfung‘. *NTM International Journal of History and Ethics of Natural Sciences, Technology and Medicine* 8, 1 (2000), p. 22-33.

KUEHN, M. *Kant. A Biography*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.

LOEWY, E. H. ‚Kant Health Care and Justification.‘ *Theoretical Medicine* 16 (1995), p. 215-222.

MACOR, L.A. *La fragilità della virtù. Dall'antropologia alla morale e ritorno nell'epoca di Kant*. Milán/Udine: Mimesis Edizioni, 2011.

MODEL, A.: ‚Kant and Medicine of Enlightenment‘. *Sudhoffs Archiv. Zeitschrift für Wissenschaftsgeschichte*. 74, 1 (1990), p. 112-116.

SCHRÖPFER, H.: ‚...mein Bestreben, das Physische im Menschen moralisch zu behandeln... Zum Einfluß der Philosophie Kants auf die philosophischen und anthropologischen Vorstellungen Christoph Wilhelm Hufelands. In: HINSKE, N. / LANGE, E. (eds.). *Der Aufbruch in den Kantianismus*. Stuttgart/Bad Cannstatt: Frommann & Holzboog, 1995, p. 171-190.

TERUEL, P.J. *Mente, cerebro y antropología en Kant*. Tecnos: Madrid 2008

\_\_\_\_\_. ‚Die äußere Schale der Natur. Eine Fußnote zum *Versuch über die Krankheiten des Kopfes* (1764)‘. *Kant-Studien* 104, 1 (2013), p. 23-43.

\_\_\_\_\_. Significato, senso e ubicazione strutturale del termine *Gemüt* nella filosofia kantiana. In: BACIN, S. / FERRARIN, A. / LA ROCCA, C. / RUFFING, M. (eds.). *Kant und die Philosophie in*

weltbürgerlicher Absicht. Akten des XI. Kant-Kongresses 2010. Berlín / Nueva York: de Gruyter, 2013, p. 507-518.

\_\_\_\_\_ La recepción de Kant en la *Philosophy of Mind*. Una revisión crítica., In: TERUEL, P. J. (ed.). *Kant y las ciencias*. Biblioteca Nueva: Madrid 2011, p. 245-302.

\_\_\_\_\_ Das „Ich denke“ als der alleinige Text der rationalen Psychologie. In: FISCHER, N. (ed.). *Kants Grundlegung einer kritischen Metaphysik. Einführung in die ›Kritik der reinen Vernunft‹*. Hamburg: Felix Meiner, 2010, p. 215-241.

\_\_\_\_\_, 'Immanuel Kant, Roger Penrose e l'emergentismo in filosofia della mente', *Philosophical Readings* 2, 1 (2010) 27-52.

\_\_\_\_\_ *Das Organ der Seele*. Immanuel Kant y Samuel Thomas Sömmerring sobre el problema mente-cerebro. *Studi kantiani* XXI (2008), p. 59-76.

VORLÄNDER, K. *Immanuel Kant. Der Mann und das Werk*. Leipzig: Felix Meiner, 1924.

WARDA, A. *Immanuel Kants Bücher*. Berlin: Martin Breslauer, 1922.

WIESING, U. 'Immanuel Kant, his philosophy and medicine'. *Medicine, Health Care and Philosophy* 11 (2008), p. 221-236.

WITZEL, A. 'Immanuel Kant über die Bedeutung der normalen Nasenatmung'. *Münchener medizinische Wochenschrift* 99, 52 (1957), p. 1986-1987.

## NOTAS

1 Pedro Jesús Teruel es doctor europeo en Filosofía (premio extraordinario) y máster en Neurociencias. Ha desarrollado su formación en España, Holanda, Italia y Alemania. Su investigación se centra en la convergencia entre antropología, metafísica y teoría del conocimiento, con particular interés por la proyección filosófica de la ciencia natural. Ha publicado monografías, capítulos de libros y artículos científicos en castellano, italiano y alemán. Profesor en el departamento de Filosofía de la Universitat de València. Contacto: pedro.teruel@uv.es.

Pedro Jesús Teruel is European Doctor of Philosophy (extraordinary award) and Master in Neurosciences. He has developed his academic career in Spain, Holland, Italy and Germany. His research focuses on the convergence between anthropology, metaphysics and theory of knowledge, with particular emphasis on the philosophical projection of natural science. He has published monographs, book chapters and scientific papers in Spanish, Italian and German. He works in the department of Philosophy of the University of Valencia. Contact: pedro.teruel@uv.es.

2 El presente artículo se integra en el marco de un proyecto en torno al alcance y límites de la visión naturalista en el pensamiento kantiano. Sus antecedentes próximos se hallan en la monografía de TERUEL, P.J. (2008a), así como en las siguientes publicaciones: TERUEL, P.J. (2013a, p. 23-43); TERUEL, P.J. (2013b, p. 507-518); TERUEL, P. J. (ed.) (2011, p. 245-302); TERUEL, P.J. (2010a, p. 215-241); TERUEL, P.J. (2010b, p. 27-52); TERUEL, P. J. (2008b) p. 59-76).

3 Anth, AA 07: 119. Sobre los modos de citación, ver la nota nº 7.

4 La lección está fechada el 1 de agosto de 1785. Cfr. AA 25: 1211.

5 Cfr. *Kritik der reinen Vernunft* (1787<sup>2</sup>), 833; *Log*, AA 09: 25; carta a Carl Friedrich Staudlin del 4 de mayo de 1793, Br AA 11: 429.

6 Me referiré a las obras de Kant según la edición canónica *Gesammelte Schriften*, Königliche Preußische Akademie der Wissenschaften / Georg Reimer / Walter de Gruyter / Vereinigung Wissenschaftlicher Verleger / Akademie der Wissenschaften zu Göttingen / Akademie der Wissenschaften der DDR, Berlín / Leipzig, 1907- (a partir de aquí, AA), con indicación de volumen y número de página. Para los títulos, y a partir de su segunda aparición, emplearé las abreviaturas establecidas por la *Kant-Forschungsstelle* de la Universidad Johannes Gutenberg de Maguncia. En el caso de las reflexiones, indicaré el número y la datación tal y como fueron establecidos por Erich Adickes para la edición del legado póstumo y referiré volumen y página de la edición de la Academia en que se hallan publicadas; si la anotación se encuentra entre las páginas de una determinada obra, lo señalaré seguidamente. Excepto en el caso de que se indique lo contrario, las traducciones son mías.

- 7 ERHARD, J. B. (1795).
- 8 Cfr. OSTERHAUSEN, J. K. (1798, pp. 8-9).
- 9 SCHELLING, F. W. J. (1856-61, p. 131) ; SCHELLING, F. W. J. (1958ss<sup>2</sup>, p. 65).
- 10 Cfr. GREGORY, F. (1989, p. 17-35).
- 11 BOHN, H. (1872, p. 609-627).
- 12 VORLÄNDER, K. (1924, sección “Medizinische Ansichten”).
- 13 WITZEL (1957, p. 1986-1987).
- 14 FUNKE, G. (1979, p. 63-75).
- 15 Cfr. BRANDT, R. (1999, p. 354-366).
- 16 WIESING, U. (2008, p. 221-236).
- 17 MODEL, A. (1990, p. 112-116).
- 18 SCHRÖPFER (1995, p. 171-190).
- 19 KORDELAS, L./GROND-GINSBACH, C. (2000, p. 22-33).
- 20 CAREY, J. S. (1989, p. 637-643).
- 21 KALDIS, B. (2005, p. 39-52); HEUBEL, F. (1995, p. 1999-2213); LOEWY, E. H. (1995, p. 215-222).
- 22 Cfr. WIESING, U (2008, p. 231-236).
- 23 BOCHICCHIO, V. (ed.) (2007).
- 24 Cfr. reflexión nº 1541, fase w<sup>5</sup> (1799-1800), AA 15: 966, tercera de las páginas sueltas encontradas en la p. 20 del ejemplar personal de la obra de Meier *Auszug aus der Vernunftlehre*, que Kant empleaba para sus lecciones de lógica; R 1544, fase w<sup>5</sup> (1799-1800), AA 15: 966, junto a la p. 38 del *Auszug* de Meier; R 1545, fase w<sup>5</sup> (1799-1800), AA 15: 967, junto a la p. 10 del *Auszug* de Meier.
- 25 Cfr. R 1540, w<sup>5</sup> (1799), AA 15: 965, página suelta encontrada en el ejemplar personal del *Auszug* de Meier.
- 26 Cfr. Anth, AA 07: 214.
- 27 “Das (Hippocratiche) Geschäfte ist 1. für den medicus chemisch, 2. für den Chirurgus mechanisch, 3. für den Diätetiker [dyn] dynamisch., R 1541, cfr. *supra*.
- 28 “Aus der Erfahrung abstrahirte allgemeine Grundsätze (der Heilkunde) ist ein Widerspruch mit sich selbst., *Opus postumum*, décimo convoluto (agosto 1799-diciembre 1800), AA 22: 411.
- 29 Cfr. R 535, fase w<sup>2</sup> (1792-94), AA 15: 233.
- 30 Cfr. TERUEL, P. J. (2008a, p. 224ss).
- 31 GROSS, F. (ed.) (1912, p. 113).
- 32 Cfr. TERUEL, P.J. (2008b: 59-76); (2013a, p. 23-43).
- 33 Cfr. *Der Streit der Fakultäten* (=ST) (1798), AA 06: 111; R 1540, v. *supra*; R 1547, fase w<sup>5</sup> (a partir de finales de 1800), AA 15: 970.
- 34 “*Ein jeder Mensch hat seine besondere Art gesund zu seyn*., carta a Moses Mendelssohn del 16 de agosto de 1783, AA 10: 344.
- 35 Cfr. *Die Metaphysik der Sitten* (=MS) (1798), AA 06:485.
- 36 “*Gesundheit* ist das Gleichgewicht im Antagonism der Lebenskraft thierischer Körper. *Erregbarkeit* (*incitabilitas*) im Nervensystem und *Reizbarkeit* (*irritabilitas*) im Muscularsystem sind die bewegende Kräfte, die zum Leben gehören., R 1539, fase w<sup>5</sup> (1798-1804), AA 15: 963. Se trata de anotaciones que se encuentran catalogadas como hojas sueltas en el convoluto K 2 de la Real Biblioteca Universitaria de Königsberg; la cita se encuentra en la primera de ellas.
- 37 “Die Gesetzmäßigkeit eines organischen Wesens, sich [durch] bey der Continuirlichen Wegschaffung seiner Theile und Ergänzung in derselben Form zu erhalten, ist die Gesundheit., Id., segunda hoja, AA 15: 964.
- 38 Así lo refiere Kant en carta J. B. Erhard del 20 de diciembre de 1799, cfr. Br AA 12: 296.

39 Cfr. MS, prólogo, AA 06: 207; Anth, AA 07: 255; carta a J. B. Erhard del 20 de diciembre de 1799, AA 12: 296; R 1539, op. cit., AA 15: 963, 964; R 1544, op. cit., AA 15: 967; R 1548, fase w<sup>5</sup> (1798-1804), AA 15: 970; OP, quinto convoluto (julio 1797-mayo 1799), AA 22: 612; octavo convoluto (octubre-diciembre 1798), AA 22: 176; décimo convoluto (agosto 1799-diciembre 1800), AA 22: 300; decimoprimer convoluto (abril 1800), AA 22: 469; primer convoluto (diciembre 1800-febrero 1803), AA 21: 71.

40 Cfr., por ejemplo, la carta remitida a Marcus Herz el 20 de agosto de 1777, AA 10: 211. Sobre las tendencias hipocondríacas de Kant, véase KUEHN, M. (2001, capítulo 4).

41 Se trata de un escrito, dirigido en 1782 a la comunidad médica, en el que exponía su postura sobre el origen y modo de transmisión de la epidemia de gripe que se desató a principios de la década de los ochenta en la Europa continental; le adjuntó la traducción alemana –facilitada por un amigo– de un artículo sobre la oleada anterior de la epidemia, publicado por el doctor John Fothergill en 1776 en el *Gentleman's [sic] Magazine* de Londres. Bajo el título “Nachricht an Ärzte”, la breve comunicación kantiana y el artículo adjunto se hallan recogidos entre las páginas 6 y 8 del volumen octavo de la Akademie-Ausgabe.

42 Cfr. carta a Johann Daniel Metzger del 31 de diciembre de 1782, AA 10: 304ss.; carta a Ludwig Ernst Borowski redactada entre el 6 y el 22 de marzo de 1790, AA 11: 141ss.; Refl 1558 y 1559, fase w<sup>5</sup> (1798-1804), AA 15: 978-979.

43 Cfr. R 1546, datada por Adickes como más pronto a finales de 1800, AA 15: 967-968.

44 Cfr. R 1527, w<sup>2-4</sup> (1792-1797), AA 15: 954-955.

45 Cfr. R 1540, v. *supra*; reflexión n° 1539, v. *supra*; OP, décimo convoluto (agosto 1799-diciembre 1800), AA 22: 375.

46 SF, AA 07: 97-114.

47 Cfr. carta de Kant a Christoph Wilhelm Hufeland fechada el 19 de abril de 1797, AA 12: 157ss.

48 “... So daß moralisch-praktische Philosophie zugleich eine Universalmedizin abgiebt, die zwar nicht Allen für Alles hilft, aber doch in keinem Recepte mangeln kann. Dieses Universalmittel betrifft aber nur die Diätetik, d.i. es wirkt nur negativ, als Kunst, Krankheiten abzuhalten,., SF, AA 07: 98.

49 R 1540, v. *supra*.

50 “Dergleichen Kunst aber setzt ein Vermögen voraus, das nur Philosophie, oder der Geist derselben, den man schlechthin voraussetzen muß, geben kann,., SF, AA 07: 98.

51 “Der Stoicism als Princip der Diätetik (*sustine et abstine*) gehört also nicht bloß zur *praktischen Philosophie* als *Tugendlehre*, sondern auch zu ihr als *Heilkunde*.— Diese ist alsdann *philosophisch*, wenn bloß die Macht der Vernunft im Menschen, über seine sinnliche Gefühle durch einen sich selbst gegebenen Grundsatz Meister zu sein, die Lebensweise bestimmt. Dagegen, wenn sie diese Empfindungen zu erregen oder abzuwehren die Hilfe *außer sich* in körperlichen Mitteln (der Apotheke, oder der Chirurgie) sucht, sie bloß empirisch und mechanisch ist,., Id., AA 07: 100-101.

52 “Beispiel von der Kraft der Philosophie als Arzneimittel”. Cfr. *Verkündigung des nahes Abschlusses eines Tractats zum ewigen Frieden in der Philosophie* (=VNAEF) (1796), AA 08: 414-415.

53 Cfr. en particular *Die Religion innerhalb der Grenzen der bloßen Vernunft* (=RGV) (1794), sección “Von der ursprünglichen Anlage zum Guten in der menschlichen Natur”, AA 06: 26.

54 R 1105, fase q<sup>2</sup> (1783-84), AA 15: 491.

55 “Übrigens ist das *Philosophiren*, ohne darum eben Philosoph zu sein, auch ein Mittel der Abwehrgung mancher unangenehmer Gefühle und doch zugleich *Agitation* des Gemüths, welches in seine Beschäftigung ein Interesse bringt, das von äußern Zufälligkeiten unabhängig und eben darum, obgleich nur als Spiel, dennoch kräftig und inniglich ist und die Lebenskraft nicht stocken läßt. Dagegen *Philosophie*, die ihr Interesse am Ganzen des Endzwecks der Vernunft (der eine absolute Einheit ist) hat, ein Gefühl der Kraft bei sich führt, welches die körperliche Schwächen des Alters in gewissem Maße durch vernünftige Schätzung des Werths des Lebens wohl vergüten kann,., SF, AA 07: 102.

56 Sobre la datación del texto, v. REICKE, J (1881, p. 293-309). Dado que Mendelssohn falleció el 4 de enero de 1786, y teniendo en cuenta su protagonismo en la *Rektoratsrede*, me inclino por la datación más temprana.

57 TSCHIRNHAUS, E. W. VON (1687 y 1686).

58 Cfr. WARDA, A. (1922, p. 30).

59 Cfr. R 1491, segunda página, fase s (1775-77) o bien y (1776-78), AA 15: 748.

60 Cfr. R 1573, fase g (1760-64)? h (1764-68)? k (1769)? r (1773-75)?, AA 16: 12; R 1629, fase q (1780-89), anotación al margen de su ejemplar personal de la *Metaphysica* de Baumgarten, AA 16: 50.

61 “Sich selber güthlich thun, so weit als nöthig ist, um nur am Leben ein Vergnügen zu finden, (seinen Leib, doch nicht bis zur Weichlichkeit zu pflegen) gehört zu den Pflichten gegen sich selbst; – deren Gegentheil ist: sich aus *Geiz* (sklavisch) des zum frohen Genuß des Lebens Nothwendigen oder aus übertriebener *Disciplin* seiner natürlichen Neigungen (schwärmerisch) sich des Genusses der Lebensfreuden zu berauben, welches beides der Pflicht des Menschen gegen sich selbst widerstreitet.” MS, AA 06: 452.

62 “Corpus curare non est cuticulam, qvov dicunt, curare [aut omnes], (genio suo semper indulgere), labores et molestias arcere, qvov est hominis mollis et delicatuli, sed [quasi] illud ceu demandatum nobis a natura pignus sartum et incolume finiqve suo [aptum], h.e. omnibus vitae negotiis [par], tam ferendis molestiis quam exantlandis laboribus, haud impar servare.” *Rektoratsrede: De Medicina Corporis, quae Philosophorum est*, AA 15: 947-948.

63 Cfr. por ejemplo VKK, AA 02: 269.

64 Véanse, en particular, las reflexiones citadas en este artículo.

65 Cfr. MS, AA 06: 445; *Pädagogik* (=Päd) (1803), AA 09: 469.

66 Así pues, el vínculo textual entre la gimnástica y los principios negativos “*sustine et abstine*”, que aparece en una reflexión tardía, ha de ser considerado un *lapsus*. Cfr. OP, segundo pliego de anotaciones al décimo convoluto, fase w<sup>5</sup> (1798-1804), AA 15: 974.

67 MS, AA 06: 485.

68 Cfr. SF, AA 07: 111.

69 SCHILLER, F. (1943, vol. XX, p. 26). Sobre la gestación del paradigma psicológico-empírico en Stuttgart y Tubinga y su relación dialéctica con la filosofía crítica véase la obra de MACOR, L.A. (2011).

70 “Also ist die Heilkunde organischer Körper auch zur Physik gehörend..” Complementos al OP, AA 23: 485.

71 Se trata de *Versuch über die Krankheiten des Kopfes*, reproducido los días 13 y 27 de febrero de 1764 en la publicación periódica *Königsbergische Gelehrte und Politische Zeitungen*.

72 Cfr. TERUEL, P. J. (2013a, en particular p. 29-34).

73 Anth, AA 07: 207.

74 „Es ist eine Art von *Diätetik* für den Menschen, sich moralisch gesund zu erhalten..” MS, AA 06:485.

75 “... Die Gründung eines Charakters aber ist absolute Einheit des innern Principis des Lebenswandels überhaupt..” Anth, AA 07: 295.

76 Id., AA 07: 292.

77 Cfr. *Rektoratsrede*, p. 2, AA 15: 943-944.

78 Con acribia lo ha apreciado Bochicchio en sobresalientes páginas de su epílogo a *Immanuel Kant. De medicina corporis*, op. cit., p. 89-97.

79 Cfr. en particular AA 07: 26-27.

80 Así, por ejemplo, en las notas escritas al margen de la *Rektoratsrede*, cfr. AA 15: 953.

81 Cfr. VNAEF, AA 08: 414.

82 Cfr. *Physische Geographie* (=PG) (1802), AA 09: 403.

83 “Ist also die Pockeninoculation erlaubt?” MS, AA 06: 424.

84 Cfr. carta de Fabian Emil conde de Dohna remitida a Kant el 28 de agosto de 1799, AA 12: 283-284.

85 Cfr. carta de Johann Christian Wilhelm Juncker remitida a Kant el 27 de junio de 1800, AA 12: 314.

86 “... So ist doch das zweyte Mittel, nämlich das der Kinderpocken, durch andere Menschen erlaubt: daß nämlich die Regierung die Pockeninoculirung *durchgängig* anbefehle, da sie dann für jeden Einzelnen unvermeidlich: mithin erlaubt ist..” R 1551, fase w<sup>4-5</sup> (1796-1804), AA 15: 972.

87 “Ist es erlaubt, einen Anderen in die eine oder die andere dieser Gefahren, mit oder ohne seine Einwilligung, zu bringen, damit etwas Gutes – ein physisches oder moralisches Heil für Menschen herauskomme, das ohne diese Gefährlichkeit (periclitatio moralis) nicht bewirkt werden dürfte? der Apostel sagt: “daß deren, die so denken, Verdammnis ganz recht sey”..” OP, anotación al margen del décimo convoluto (agosto 1799-diciembre 1800), segundo pliego, primera hoja, AA 22: 296.

88 "... Nicht gänzlich moralisch unzulässig sey hierüber also nicht blos der Arzt sondern der moralische Rechtslehrer in Anspruch genommen werden müsse." OP, anotación al margen del décimo convoluto (agosto 1799-diciembre 1800), tercer pliego, primera hoja, AA 22: 302.

89 *Immanuel Kant in seinen letzten Lebensjahren*, editado por F. Groß (1912) junto con los escritos biográficos de Borowski y Jachmann. Se da la circunstancia de que Ehregott Andreas Christoph Wasianski, que estudió Teología en la Albertina, mantuvo a lo largo de su vida un profundo interés por las ciencias naturales y, en particular, por la medicina.

90 JENNER, E. (1798).

91 BALLHOM, G.F. *Untersuchungen über die Ursachen und Wirkungen der Kuhpocken, einer Krankheit, die man in einigen westlichen Provinzen Englands vorzüglich in Gloucestershire bemerkt hat*, Hannover, 1799.

---

Recebido / Received: 22.5. 2014

Aprovado / Approved: 18.6. 2014

